

ORIGEN DEL CALENDARIO NÁHUATL

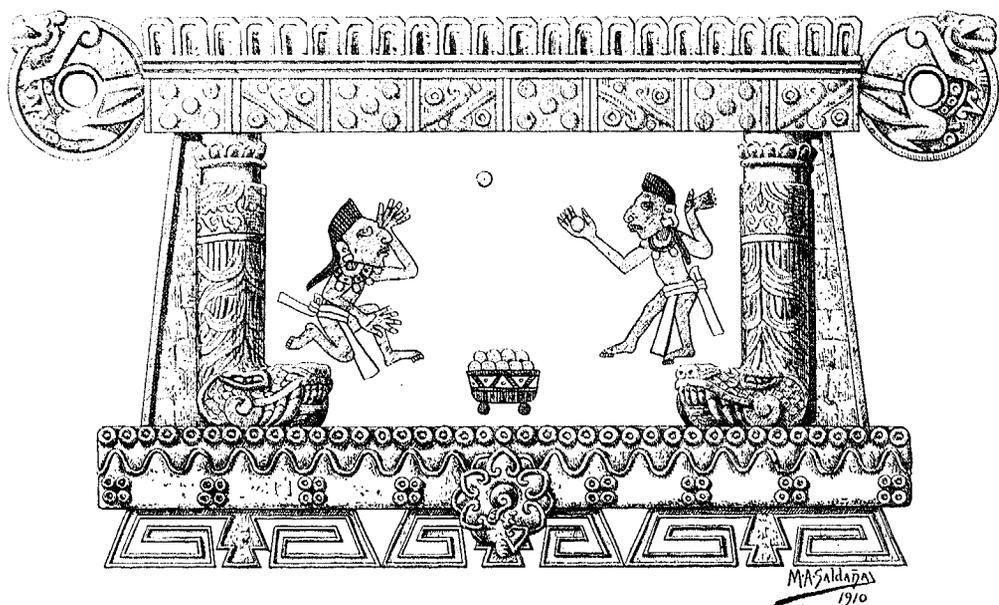
ESTUDIO PRESENTADO POR EL

LIC. CECILIO A. ROBELO

À LA

ESCUELA INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA, COMO REPRESENTANTE
DEL GOBIERNO MEXICANO.

SEPTIEMBRE 1910.



Si algún territorio de la República ostenta monumentos referentes á la historia precolombiana, es, sin duda alguna, el comprendido en el Estado de Morelos. Aparte del grandioso *Atrincheramiento militar*, como llamó el Barón de Humboldt á *Xochicalco*, más silencioso para los sabios que las mudas esfinges del Egipto; aparte del altísimo *teocalli* de Tepoztlán, que guarda en sus misteriosos hipogeos los secretos de la tribu *xochimilca*; y, aparte, por último, del ciclópeo edificio recientemente descubierto en Chimalacatlán, y que está esperando la mirada pesquisidora de los mexicanistas, se encuentra diseminada en toda la extensión del territorio una multitud de momoztli, donde están enterrados los vestigios de las razas *tolteca*, *tlahuica*, *xochimilca*, y *cohuixca*, y que acaso ocultan, á mayores profundidades los restos de los *quinametzin*. Siempre que se explora alguno de estos misteriosos *tzacualli*, se descubren ídolos, artefactos y esqueletos.

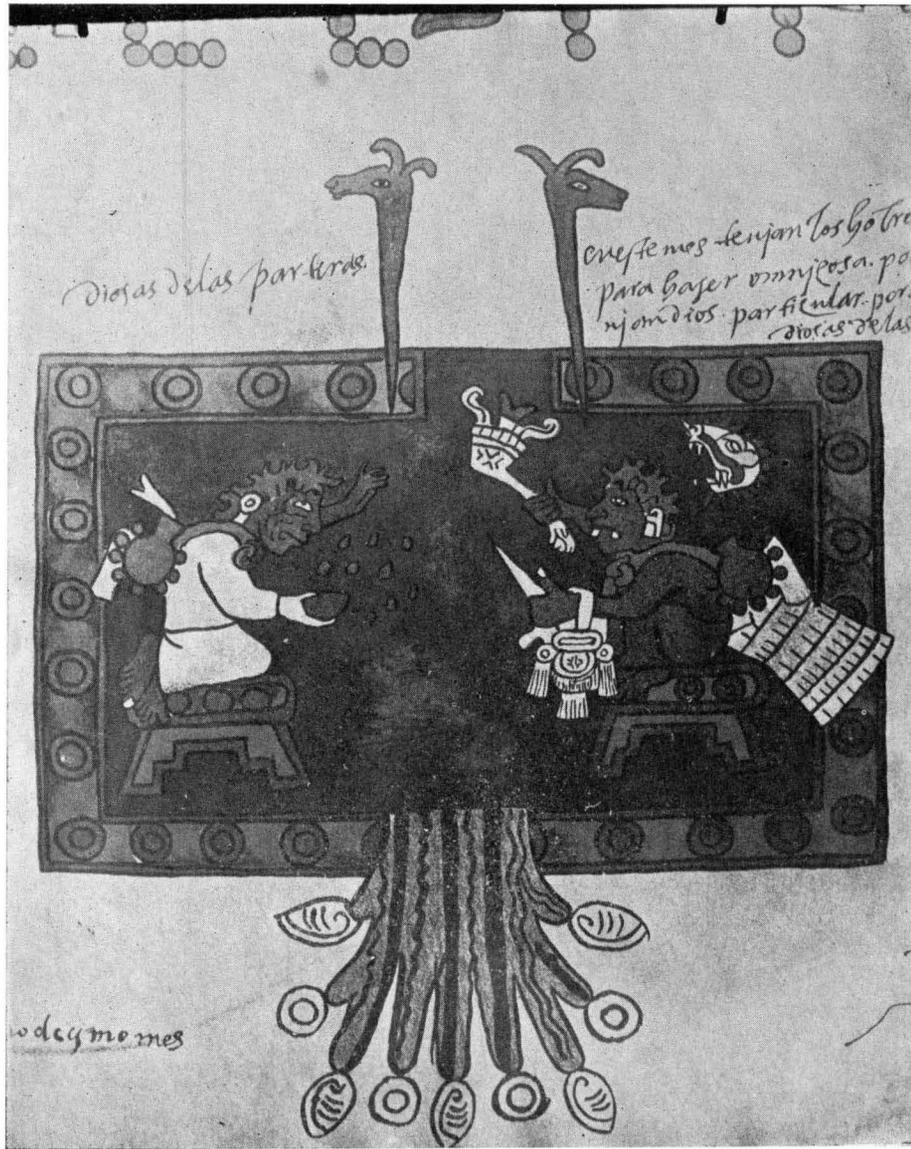
Además de estos monumentos, rico tesoro para los que caminan por la repuesta senda de la prehistoria, hay otros, grandes en número, que forman como un catálogo de efemérides, que podrían llamarse *paleolíticas*, no en el sentido que le da la Geología á esta palabra, sino en el puramente etimológico, y con las que, si se

leyeran cuidadosamente, se formaría una historia de extinguidas ó agonizantes razas indígenas. Nos referimos á la multitud de piedras epigráficas que se hallan en todo el territorio del Estado. En la sima de profundas barrancas, en la cima de altas montañas, en las llanuras, en las márgenes de los ríos, en el interior de las cavernas, en todas partes, se encuentra una piedra basáltica ó porfirítica, más ó menos grande, en cuyas superficies están esculpidos, en alto relieve gastado por el tiempo, un objeto simbólico, la figura de un animal, ó el símbolo y número de los años.

Un grupo de estas piedras epigráficas, acaso el más interesante en la arqueología, por la grandiosidad que en ellas se vislumbra á la luz de la mitología y de la prehistoria, había permanecido ignorado por la gente culta que pudiera estudiarlo. Sólo los leñadores y los pastores, que, por razón de su ejercicio, penetran á los lugares más recónditos de las barrancas y de las montañas, habían mirado tan interesantes piedras, y hoy se sabe que las designaban con el nombre de «Piedras de los Reyes.» Después diremos por qué las designaban así. El capitán Dupaix, cuya escrutadora mirada descubrió tantos y tan preciosos monumentos en la exploración que de esta región hizo en el año de 1805, no tuvo noticia de estas piedras, pues, á haberla tenido, las hubiera descrito, y su hábil dibujante Castañeda las hubiera pintado, y desde entonces se hubieran hecho las investigaciones científicas correspondientes, como las que se han hecho en otros monumentos descritos y dibujados por el mismo explorador Dupaix.

¿Cómo y cuándo se descubrieron estas piedras?

El año de 1900, un vecino de la ciudad de Yautepec, conociendo mis aficiones á las antigüedades de México, me envió una hoja de papel en que estaban dibujadas dos figuras humanas, y me escribió lo siguiente: «La hoja que remito á V. contiene el dibujo «de dos personajes, pues uno parece rey. Estas figuras están toscamente esculpidas en unas piedras que están en un lugar llamado Coatlán, lugar solitario y lleno de maleza, que se encuentra á «la izquierda del camino que une á esta ciudad con la de Cuernavaca. Las gentes del campo, de las cuales sólo son conocidas estas piedras, las llaman *Piedras de los Reyes*, tal vez por la especie de corona que tiene una de las figuras, y creen que estas son «los retratos de los Reyes ó Señores que en remota antigüedad «gobernaban aquella comarca » No teniendo estas figuras ningún signo cronográfico, ni siendo perceptibles sus atavíos, no me detuve á estudiarlas, pues era casi imposible distinguir su origen histórico ó mitológico.



Oxomoco.

Atl-Agua.

Cipactonal.

**BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.**

Transcurridos algunos años, llegó á mis manos el Códice Magliabecchiano XIII, conocido hoy con el nombre de Códice Nuttall, y en la lámina II observé el jeroglífico de *Cipactli*, y me pareció que era muy semejante á la figura que tiene en la espalda uno de los llamados *Reyes de Coatlán*. Entonces pensé que si esta figura era el jeroglífico del personaje esculpido en una de las piedras, éste podía ser *Cipactonal*, y me afirmé más en esta conjetura, al ver que la figura de la otra piedra parecía la de una mujer, y si esto era así, representaba á *Oxomoco*, la fiel compañera que da la mitología á *Cipactonal*. No eran, pues, reyes, sino deidades las figuras de las *Piedras de Coatlán*. Comunicué mi descubrimiento al Sr. Alfredo Chavero y le envié una copia del dibujo de las *Piedras*; pero no se ocupó en estudiarlas. No obstante este silencio, que podía atribuírse á la tácita desaprobación de mis conjeturas, yo seguí creyendo que las figuras de *Coatlán* representaban á *Cipactonal* y á *Oxomoco*, aunque no acertaba yo á explicarme por qué habían sido esculpidas estas deidades en aquel lugar hoy tan solitario y abrupto, ni menos la edad de su existencia.

Transcurrieron de nuevo algunos años, y cuando estudiaba yo el Códice Borbónico en la sabia interpretación que de él ha hecho el ilustre mexicanista D. Francisco del Paso y Troncoso, unas figuras que están en la lámina 21 sorprendieron mi vista. Son muy semejantes á las de *Coatlán*, y subió de punto mi sorpresa cuando observé que el jeroglífico que está á la espalda de la figura que representa al varón, es el mismo que tiene el varón de la piedra, esto es, *Cipactli*, luego la figura en ambos lugares representaba á *Cipactonal*. Todavía tuve un motivo más de sorpresa, la figura del Códice empuña en la mano izquierda un punzón y la de la piedra tiene también un punzón y con él escribe en una escuadra de líneas paralelas diversos caracteres. Esta última circunstancia nos sirvió después para conocer la verdadera significación de las figuras de las *Piedras*. En la misma lámina del Códice y sobre el cuadro que contiene las figuras, está un renglón manuscrito que dice: «diosas de las parteras,» y en seguida otros cuatro q. dicen: «en este mes tenían los hobres (hombres) liv.^a (libertad) para haser om-nicosa (toda cosa), porq. no tenían dios particular porqera (porque «eran) estas diosas de las donas.»

Si no hubiéramos sabido de antemano que las interpretaciones manuscritas que se encuentran en algunas láminas del Códice son inexactas y erróneas en su mayor parte, hubiéramos creído que la figura de la derecha no era *Cipactonal*, sino una diosa especial de las parteras, y hubiéramos desistido de nuestras primeras con-

jeturas; pero el jeroglífico *Cipaelli* y la actitud que guarda la figura sobre su asiento, propia de los hombres, nos convencieron de que no era diosa dicha figura, sino dios. Sobre todo, para alejar cualquier duda, ocurrimos á la interpretación de Paso y Troncoso, y allí leímos lo siguiente:

«La página XXI, en su centro, tiene dos figuras humanas, frente una de otra, cada una en su *ikpalli* ó asiento, y ambos banquillos colocados encima de una gran estera. Sentado en cuclillas, á la derecha, está el viejo *Cipaktónal*, cuyo nombre se ve detrás de su cabeza bajo la forma del animal fantástico *Cipaktli*, que uno de los comentadores del Códice traduce por *vejez*, lo cual quiere decir que aquí se trata de un viejo, como en realidad de verdad lo era el personaje. Con la mano derecha empuña el *tlendáil* ó incensario, que despide llamas y humos producidos por la combustión del copal sobre las brasas: el zurrón del copal tráelo colgado en el puño izquierdo, y con esa mano misma empuña un punzón de hueso: es el penitente incensando á los dioses y pronto al autosacrificio. Enfrente se halla la vieja *Oxomoko*, también sobre su banquillo, pero en la posición propia de las mujeres, quiere decir, hincada y sentada sobre los talones: en la mano izquierda tiene un cajete y de él avienta 9 maíces que van cayendo sobre la estera: es la sortilega ó agorera echando suertes, y sirviéndose para ello de tantos maíces cuantos son los Acompañados de la noche. El choque de los maíces, tal vez, es el que determina el surtimiento de agua que de la estera se desprende. Concluiré con decir que los viejos, hombre y mujer, tienen marcada su calidad de *achcáuh-tin* por medio del calabacillo de *piciete* que ámbos cargan á las espaldas, pendiente de correas: dos punzones de hueso de venado, puestos arriba, determinan su condición de penitentes. Ambos, como es bien sabido, eran Señores del Arte adivinatorio, y, según tradición conservada por los indios, habían sido los inventores del Calendario, por lo cual quedan colocados aquí en medio de las figuras que revelan una de las combinaciones más complicadas del cómputo.»

La lectura de este pasaje de Paso y Troncoso afirmó nuestra creencia de que las figuras de las piedras representan á *Cipactónal* y á *Oxomoco*, y nos trajo á la memoria lo que habíamos leído en el P. Durán, sobre que *el calendario había sido hecho en Cuernavaca*. Aun cuando las piedras de Coatlán no están en Cuernavaca, sino muy cerca de Yautepec, sin embargo, como el nombre de Cuernavaca se extendía á toda la región tlahuica, estaba comprendido Yautepec en esta denominación. De aquí pudimos in-

ferir, ya sin ninguna duda, que las Piedras de Coatlán son un monumento conmemorativo de la invención del calendario, esto es, del *Tonalámatl*, y que, por consiguiente, confirman la verdad de la tradición conservada por los indios, á que se refiere Paso y Troncoso, de que *Cipactonal* y *Oxomoco* eran los autores del calendario, y confirman también la aseveración del P. Durán de que fué hecho en Cuernavaca. El *Cipactonal* de Coatlán nos da otro dato importantísimo en apoyo de la verdad. Dice Paso y Troncoso, que el punzón que empuña *Cipactonal* significa que es el penitente que está pronto al autosacrificio; pero nosotros no participamos de esa idea, porque esa significación la tienen, como dice el mismo Paso y Troncoso, los dos punzones de hueso de venado que están arriba del cuadro. En las Piedras, *Cipactonal* escribe con el punzón unos caracteres en una escuadra formada con dos líneas paralelas, y esos caracteres y la disposición que guardan, no son sino los signos y el modo con que expresaban los *Tlacuilos* los días del año.

Satisfechos con el resultado de nuestras investigaciones, sólo pensamos en dar á conocer al mundo de los arqueólogos el monumento de Coatlán, hasta hoy ignorado, y nuestra interpretación. Para alcanzar nuestro propósito, hicimos fotografiar las Piedras, ruda labor que desempeñaron los Sres. Juan Reina y José Escalante, cuyos retratos se encuentran en una de las pinturas que ilustran este estudio. Ninguna ocasión más propicia para hacer llegar al mundo de los sabios mexicanistas nuestro descubrimiento, que la que ofrecen la reunión del XVII Congreso de Americanistas y la instalación de la Escuela Internacional de Arqueología Americana, ámbas en la ciudad de México, en el mes Septiembre, en el que se celebra el 1.º Centenario de la Proclamación de nuestra Independencia.

Para hacer completo este estudio, de modo que pueda hacerse extensivo al mundo profano, esto es, á las personas que no están familiarizadas con las áridas lucubraciones de la Arqueología, haremos una breve recapitulación de lo que Cronistas é Historiadores han dicho sobre la formación del Calendario, así como también sobre los míticos *Cipactonal* y *Oxomoco*, inventores de él.

Cipactonal se compone de *Cipactli* y de *tonalli*, día, así es que significa: «Día *Cipactli*.» Respecto del primer componente *Cipactli*, no están de acuerdo los autores ni en su etimología, ni en su significación.

Boturini dice que es una sierpe; Torquemada, el pez espada; Betancourt, el tiburón; y otros autores lo llaman espadarte; en una

rueda del mes mexicano, llamada de Valadés, la figura del día primero, esto es, de *Cipactli*, es muy semejante á la de un lagarto; Clavijero, en su rueda del mes, adoptando la interpretación de Betancourt, colocó en el primer día del mes la cabeza de un tiburón; en el Códice Feger Vary está representado el primer día del mes con la cabeza informe de un lagarto; y en el noveno día, que es *All*, está el dios *Tlaloc*, noveno acompañado de la noche, parado sobre un cocodrilo que es *Cipactli*.

Con todas estas representaciones no se obtiene ninguna luz sobre el simbolismo del animal.

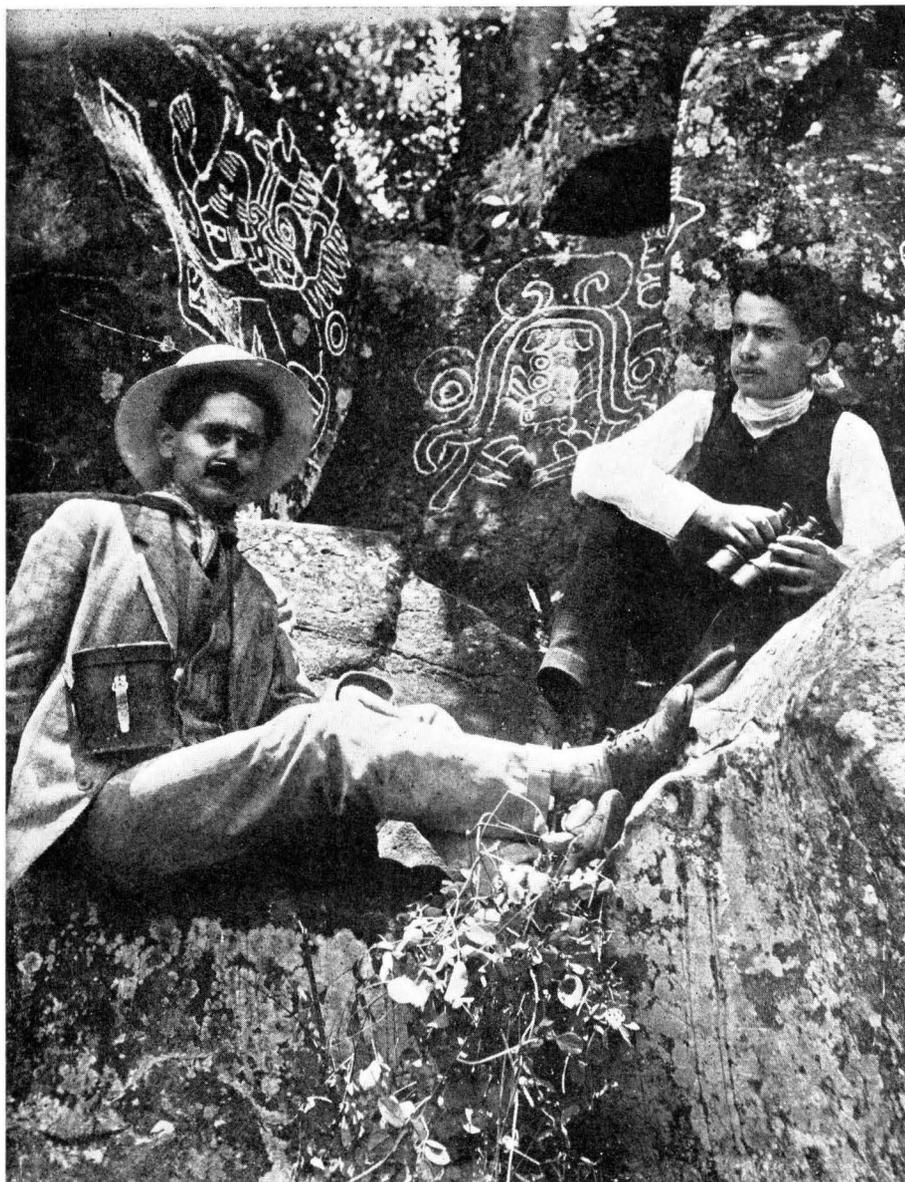
Nosotros creemos que se dió el nombre de *Cipactli* al animal que se conoce con el nombre de *Iguana*, y ampliaremos esta aseveración más adelante.

En una teogonía nahoa que tráen Zumárraga y Fr. Bernardino, se dice que los dioses supremos, *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl*, su mujer, tuvieron cuatro hijos, *Tezcaltipoca*, *Camaxtle*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*; que después de seiscientos años de inactividad, estos dioses hicieron varias creaciones, y, al último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado *Cipactli*, el cual pez fué transformado en la *Tierra*, con su dios *Tlaltecútl* (Tierra señor, ó el varón), al cual pintan tendido sobre el *Cipactli*, en memoria de su creación. Con esto sabemos ya que el *Cipactli*, aunque primitivamente pez, fué después la Tierra-mujer, ó hembra *Tlalcihuatl*.

En el *Tonalamatl* presiden la primera trecena el *Cipactli* y *Quetzalcoatl* ó *Echecatl*, esto es, el aire. Orozco y Berra, aludiendo á esto y á que los dioses crearon el *Cipactli* en forma de pez en el agua, dice que la presencia del agua, del *Cipactli* y de *Quetzalcoatl* autoriza á creer que por la fuerza del viento sobre las aguas apareció la tierra.

En el Códice Feger Vary hay una pintura en que *Quetzalcoatl*, sentado y con las manos extendidas, evoca al *Cipactli* que está delante, en figura de caimán: parece una creación, el principio de las cosas; y por esto Orozco y Berra dice que *Cipactli* debe significar origen, comienzo, principio. La verdad es que es muy obscuro todo esto; pero sin embargo, á través de tanta confusión se adivina una cosmogonía más interesante que la de Moisés.

Chavero, penetrando en las tinieblas del obscuro mito, encuentra la luz, pero no metafóricamente, sino en realidad, y entona un himno. Oigámoslo: «Cuando (los dioses) crearon la estrella de la tarde, hicieron á un hombre y á una mujer, *Cipactli* y *Oxomoco*, y luego formaron los días. Después fueron creados los cielos y los dioses de los muertos y al fin los hombres macéhuales.»



Sr. ING. JUAN E. REYNA.

Sr. JOSÉ ESCALANTE PLANCARTE.

LOS FOTÓGRAFOS DE LAS PIEDRAS DE COATLÁN.

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

«Pues quién es ese *Cipactli* creado antes que los cielos, antes que *Mictlantecutli*, es decir, antes que el sol se ocultase detrás de la tierra. . . .? Los cronistas nos dicen que es una figura á manera de *espadarte*, y nada nos explican; pero los jeroglíficos nos revelan el misterio.»

«El jeroglífico del Códice Borgiano es un cuadro en que se ve en primer término al *Tonacatecutli* ú *Ometecutli*, al sol como creador. El dios está sentado en un *teoicpalli* ó silla de los dioses; está representado por el carácter figurativo hombre; se le contempla lujosamente ataviado y se distingue por su tocado, que lo forma la misma figura del *Cipactli*. En esta parte del Códice Borgiano se trata de las diversas creaciones, pues más adelante se ven la de la estrella de la tarde, la de la luna, etc. La primera creación fué *Cipactli*, y *Cipactli* era el atributo del creador: ¿qué es, pues, ese sublime mito que distingue al hacedor nahoá y qué es lo primero que sale de la nada? Es la luz, el sol considerado como luz; es el primer día de la creación, los primeros rayos que, atravesando las espesas nubes que rodeaban la tierra naciente, cayeron sobre los mares que empezaban á extender en calma sus azuladas ondas, mientras la vigorosa vegetación brotaba en los islotes como rica esmeralda en un lecho de turquesas. Entonces en el cielo se desplegó el manto azul del infinito; lo que antes era noche fué vida; y por eso los nahoas hicieron de la luz la primera creación; inventaron también su *fiat lux*, y con ella coronaron á su dios creador. ¡Qué himno! La luz formando el tul del cielo, dejando ver por vez primera las aguas de los mares y los bosques de la tierra, y en sus sublimes vibraciones haciendo sonar el nombre del Creador, luz; mientras el primer sol, saliendo de la primera aurora, daba el instante de vida á nuestra pobre tierra! Ese poema es *Cipactli*.»

«¿Qué es entonces esa figura de *Cipactli*, que por extraña ya la llamaban una culebra retorcida, ya una cabellera, ya la mandíbula de un *espadarte*? Es un rayo de luz desplegándose y vibrando en el infinito.»

Con razón alguien ha dicho que los poetas falsean todas las cosas, que desfiguran todos los conceptos y que se crean un mundo que sólo existe en su fantasía. Es verdad que las mitologías están envueltas en la espléndida veste de la poesía; pero arrancada esta envoltura, siempre se descubre una realidad, aunque muchas veces sólo sea abstracta, que nunca pugna con la verdad y siempre excluye lo absurdo y lo imposible. Si *Cipactli* fué la primera creación, ¿cómo alumbró los mares, cómo hizo visibles los

campos de esmeralda de la vegetación? ¿Como dispó las tinieblas en los bosques? Si todo esto existía cuando brotó el primer rayo de luz, *Cipactli* no fué la primera creación. Además: el mismo Chavero dice que los dioses crearon á la estrella de la tarde y *después* á *Cipactli*. Siendo esto así, no fué *Cipactli* la primera creación, sino la estrella, y entonces tampoco fué *Cipactli* la luz, porque la estrella debe haberla emitido antes. Resulta que *Cipactli* no fué la luz, ni la primera creación. No hay, pues, ni himno, ni poema, ni resonancia vibrante del nombre del Creador.

En la cosmogonía nahoa no hay como en el Génesis mosaico, el *Fiat lux*. Los nahoas crearon varios soles, y para ello fué necesario que algunos de ellos se arrojaran al fuego para convertirse en el luminar del día.

Chavero, en apoyo de su nueva concepción mitológica, acude á la filología, y cree haber penetrado en los misterios de la religión nahoa. Oigámosle.

«Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión nahoa.»

«*Cipactli*. La letra *i* es la raíz de la luz en la lengua náhuatl. Así *i-xi* son los ojos, é *i-ztli* es la obsidiana, cuya punta semeja los rayos del sol, por lo que significa también la misma luz. *Pac* es una preposición (posposición) que quiere decir encima, arriba. Así *ipac* es la luz de lo alto, y este nombre se da á la luz de la luna. Si le interponemos (anteponemos) el numeral *ce*, uno, nos dará *Ce-ipac* y por contracción *Cipac*, que es la primera luz de arriba, la primera luz creada. Agregando el sufijo *lli* para significar un ser viviente, personificaremos la luz en el dios *Cipactli*, y si en lugar de ese sufijo agregamos la voz *tonal*, día, tendremos *Cipactonal*, el día en que alumbró la primera luz, el primer día de la creación. Y como el sol es el astro que da la idea perfecta de la luz, el sol fué *Cipactli*, y bajo otro aspecto *Cipactonal* fué el día.»

Todo este proceso filológico merece una crítica. No seremos nosotros los que la hagamos. Dejarémosle la palabra al eminente cuanto infortunado *nahuatlato* Macario Torres.

«Aquí es la oportunidad—dice Torres—de hacer algunas observaciones sobre la etimología de *Cipactli*.»

«Oigamos al Sr. Chavero.»

«Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión náhuatl.»

«La introducción es magnífica y recuerda el *Fortunam Priami cantabo et nobile bellum*, de Horacio.»

«La letra *i*—«continúa»—es la raíz de luz en mexicano. Así

«*i xi son los ojos é i-ztli es la obsidiana cuya punta semeja los rayos del sol.*»

«Entendemos que el Sr. Chavero quiso decir que *i* es la raíz, no de luz, sino de palabras que encierran alguna idea de luz. En este supuesto, debió haber citado otras voces que más corroboraran su aserto, como *i-lluill*, luz, *dfa*, *i-ztac*, blanco, etc. Nosotros no participamos de su opinión, sabiendo que muchas palabras comienzan con aquella vocal, sin que signifiquen nada luminoso, como *i*, beber, *i-tell*, barriga, *i-cxill*, pie, etc., etc. Sin embargo, demos por sentado que *i* es la raíz mencionada.»

«*Pac es una preposición—«prosigue»—que significa encima, arriba: así ipac es la luz de lo alto.*»

«*Pac* no es nada en mexicano; pero en caso de que fuera preposición, *ipac* significaría más bien *sobre él*, porque el pronombre posesivo *i*, su, suyo (que tampoco tiene nada de luminoso), se convierte en personal, compuesto con *postposición*.»

«*Si le antepone*mos—«añade»—*el numeral Ce uno, nos dará Ceipac y por contracción cipac, que es la primera luz de arriba.*»

«Mucho apura el ingenio el Sr. Chavero; pero es en vano. *Uno* no es lo mismo que *primero*, ni *encima* es lo mismo que *arriba*, cambiando insensiblemente el matiz de las ideas, se llega á dar la etimología más absurda. *Primero* se dice en mexicano *inicce*, y *arriba* se dice *acco*.»

«*Agregando el sufijo tli, para significar una persona—«concluye»—personificaremos la luz en el dios Cipactli.*»

¡¡Cómo!! ¿tan pronto olvidó el Sr. Chavero la teoría que sobre el *tli* final nos dió en la biografía de *Tenoch*? Le recordaremos sus propias palabras.»

«*Ahora bien—«dice»—conforme á las reglas gramaticales los nombres acabados en tli pierden estas dos letras en composición. . . . Pero CONFORME Á LAS MISMAS REGLAS, los nombres terminados en tli, SI SE APLICAN Á PERSONA, PIERDEN GENERALMENTE ESA SÍLABA.*»

«En vista de tan evidente contradicción no es posible saber á qué atenerse, y el Sr. Chavero tendrá que confesar que, ó anduvo ligero en mutilar el nombre *Tenochlli*, ó no supo componérselas con el *tli* de *Cipactli*.—Nosotros vemos en toda esa larga explicación solamente un cúmulo de ideas caprichosas, forzadas, que dan por resultado una etimología de sonsonete, de manera que aun no se abre á nuestros ojos el templo de los misterios de la religión náhuatl. Además —y esta razón filológica no se oculta á nadie— es necesario distinguir en los idiomas las raíces y las letras radicales:

el elemento primitivo es la raíz, á ésta se agregan las radicales, y en seguida, por medio de prefijos y sufijos la palabra queda formada; pero nunca la raíz es de por sí una palabra que pueda figurar en composición con verdaderas palabras. Un ejemplo lo explicará mejor. Supongamos que un azteca, siguiendo el método etimológico del Sr. Chavero, trata de interpretar la palabra española *una*. Ya nos parece oírle raciocinar de este modo: *á* en español es la raíz de todas las voces que entrañan idea de *amor*; si le antepone- mos el numeral *un* tendremos *una*, esto es, el *primer amor*, etc. ¿Sería aceptable semejante discurso?»

Esta crítica, por severa que sea, es justísima.

Desechada la opinión de Chavero, para nosotros, aunque se ignore la etimología, *Cipactli* es, como dice Orozco y Berra, símbolo del principio, del origen, del comienzo de la Tierra, y *Cipactonal* es el día en la Tierra, personificado.

¿Por qué materializaron esta idea abstracta en un animal, ya sea tiburón, espadarte, cocodrilo, serpiente ó iguana? No es fácil ni vislumbrar el proceso de la encarnación del concepto. En cuanto á *Oxomoco*, no existe ninguna etimología, así es que no hay ningún dato filológico que pudiera traer luz para conocer la naturaleza del personaje, sus funciones y su sexo.

En nuestro concepto, *Cipactonal*, ya sea dios ó semidios, es la personificación del *Día*, que alternando con la *Noche*, forma el tiempo, y por esto lo consideran como autor del calendario en unión de *Oxomoco*, personificación de la *Noche*.

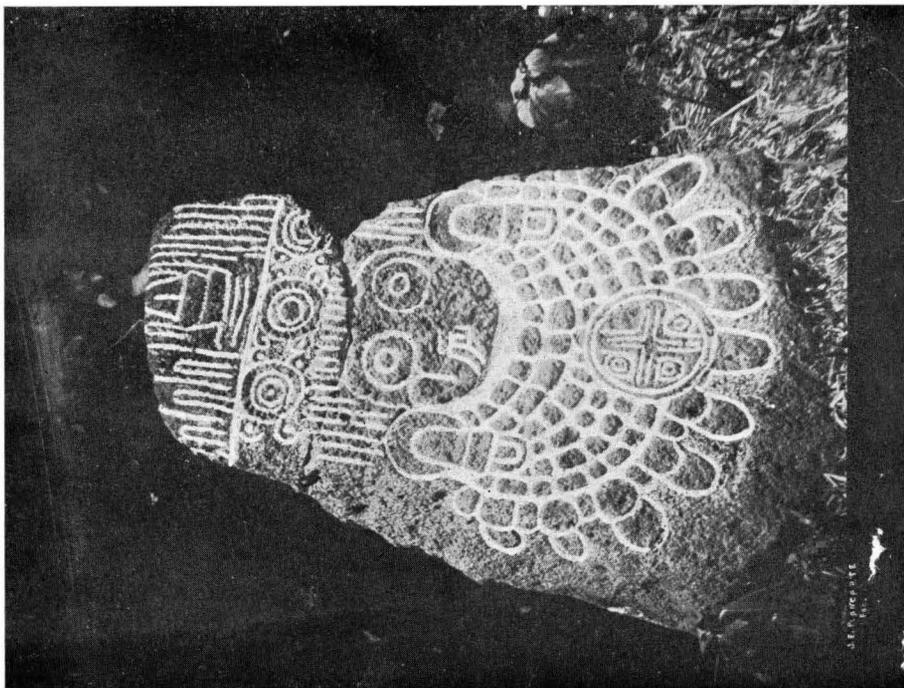
Los autores antiguos se muestran varios y hasta contradictorios cuando tratan de este mito. Unos dicen que *Cipactonal* es hombre y que *Oxomoco* es su mujer, y otros, por el contrario, atribuyen á ésta el sexo masculino. Los autores modernos se limitan á copiar lo que dijeron los antiguos, sin arrojar algún rayo de luz en medio de tanta obscuridad. Sólo Chavero ha emitido una opinión propia, de la que ya nos hemos ocupado.

En el MS. de Fr. Bernardino se dice que los dioses crearon el fuego y luego un medio sol que alumbra un poco, que siguieron con la creación del hombre *Oxomoco* y de su mujer *Cipactonal*, dándosele á él orden para cultivar la tierra, y á ella de que hilase y tejiese, y ciertos granos de maíz para hacer adivinaciones; y, por último, se dice también que estos consortes inventaron la cuenta del tiempo y del calendario.

Mendieta es más explícito en cuanto á la formación del calendario por *Oxomoco* y *Cipactli*. Dice así: «Dicen (los indios) que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no



Oxomoco.
PIEDRA DE COATLÁN.



PIEDRA DE COATLÁN, INDESCRIFIBLE.
¿Será la *Chatchititcucye*?

BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca, en cierta cueva dos personajes, marido y mujer, del número de los dioses, llamados por nombre él *Oxomoco* y ella *Cipactonal*, consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto *Quetzalcoatl*, que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondría al principio de dicho calendario, topó en cierta cosa llamada *Cipactli*, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relación de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó signo del tal calendario; y consintiendo en ello pintáronla y pusieron *Ce Cipactli*, que quiere decir «una sierpe.» Siguió el marido de la vieja, luego *Quetzalcoatl*, y así alternando prosiguieron hasta rematar la cuenta.»

Si se compara este pasaje de Mendieta con el de Fr. Bernardino, se llega hasta el colmo de la confusión. En el primero se dice que los dioses crearon á *Cipactonal* y á *Oxomoco*, y entre estos dioses creadores está *Quetzalcoatl*; y en el segundo se dice que los consortes consultaron á su nieto *Quetzalcoatl*. ¿Cómo el creador puede ser nieto de la creatura?

En cuanto á la cueva de tierra de Cuernavaca, en que dice Mendieta que se formó el calendario, dijimos en nuestro *Diccionario de Mitología Nahoá*, lo siguiente:

«Existe en un punto llamado *Coatlan*, en el camino de Cuernavaca á Yautepec, una gran piedra en que están cinceladas las figuras de *Cipactonal* y *Oxomoco*, tales cuales las pintan en los códices. Al actual Director del Museo Nacional, Sr. Francisco Rodríguez, le dimos una copia de esas figuras, y conservamos otra en nuestro poder. Probablemente á ese lugar se refiere la relación de Mendieta.»

Según una de las mejores tradiciones sobre los primeros pobladores del Anáhuac, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (Tamaulipas), caminaron por la ribera de la Mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en Tamoanchan. Vivieron aquí mucho tiempo con sus adivinos llamados *amoxoaque*. Estos sabios no permanecieron en Tamoanchan, pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo

se acabase. En la colonia quedaron cuatro de los *amoxoaque*: *Oxomoco*, *Cipactonal*, *Tlaltetecui* y *Xochicalhuaca*, quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos.

En esta tradición *Cipactonal* y *Oxomoco* dejan de ser mitos y se convierten en personajes humanos. Ya no son hombre y mujer, sino dos sacerdotes del sexo masculino.

El P. Sahagún se refiere también á esta tradición, aunque desfigurándola un poco y dándole un carácter fantástico-religioso que la aleja mucho de los lindes de la historia, pues después de referir el desembarco de los *amoxoaque* en Pánuco, agrega: «Esta gente venía en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido *tamoanchan*, que quiere decir *buscamos nuestra casa*, y poblaban cerca de los montes más altos que hallaban. En venir ácia el medio día á buscar el paraíso terrenal no erraban, porque opinión es de los que saben, que está debajo de la línea equinoccial; y en pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraíso terrenal es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna.»

Ya hemos visto la interpretación que Paso y Troncoso da á la lámina XXI del Códice Borbónico. Las figuras que se encuentran en dicha lámina, cuya identidad con las de las *Piedras de Coatlán*, hemos demostrado, nos dan á conocer con toda certidumbre que *Cipactonal* y *Oxomoco*, aunque símbolos, eran, el primero, hombre, y la segunda, mujer, y que ámbos están íntimamente ligados con el cómputo del tiempo ó sea el Calendario, y que éste fué inventado en tierras de Cuernavaca.

¿Fué la verdadera invención del Calendario la que se obtuvo en Coatlán?

¿Fué alguna nueva Era la que se inició en aquel lugar por los Toltecas ó por otra tribu anterior ó posterior?

¿Fué la reforma hecha al Calendario bajo el reinado de Moctezuma Ilhuicamina, en 1354?

Hay una piedra junto á las de las figuras de *Cipactonal* y *Oxomoco*, la cual representa el signo cronográfico

OME TOCHTLI

AÑO DOS CONEJO;

pero ni con el auxilio de esa fecha nos hemos atrevido á estudiar las cuestiones expuestas.

Queda, pues, sometida la solución á la sabiduría de los miembros de la Escuela Internacional de Arqueología Americana que comienza á funcionar en México.